

na «incursión» a momentos más recientes— constituye el hilo conductor que articula los estudios recogidos en el presente volumen. Veinte estudios en total, de los cuales ocho son inéditos y los otros editados en publicaciones de diversos países, la mayoría de difícil acceso para el público español. Reunir este valioso material y ponerlo al alcance de juristas e historiadores constituye un buen servicio a las Ciencias eclesiásticas, merecedor de agradecimiento.

La primera parte del libro que comentamos la integran los trabajos consagrados a Concilios ecuménicos. Giran éstos, casi todos, en torno al Concilio IV de Letrán, la magna asamblea de la época de la Cristiandad medieval. García y García es, sin duda, en la actualidad el mejor especialista en el mencionado concilio: a él se debe la edición crítica, publicada en 1981, y los estudiosos aguardan con impaciencia el volumen dedicado al estudio histórico del Lateranense IV, que ha de aparecer dentro de la gran *Konziliengeschichte*, en curso de publicación bajo la activa dirección de Walter Brandmüller. Como un preanuncio de aquel volumen pueden estimarse los trabajos recopilados en esta primera parte de *Iglesia, Sociedad y Derecho*, 2.

Bajo el epígrafe «Concilios particu-

lares» se reúnen los estudios que integran la segunda parte del tomo. Su temática es de muy ancho espectro, que desborda la época medieval y refleja el dilatado horizonte de la obra científica del Autor: abarca desde cuestiones relacionadas con los concilios visigóticos del siglo VII hasta instituciones tan recientes como las Conferencias episcopales, cuyos antecedentes más remotos —así se advierte— «no van más allá del siglo XIX, si consideramos dichas conferencias como una institución permanente y estable». Cinco trabajos integran, por fin, la última parte del tomo, y versan —según el título de esta parte indica— sobre «Sínodos diocesanos». Cualquiera que conozca la labor desarrollada por Antonio García y García como director de la edición del *Synodicum Hispanum* sabrá valorar su competencia para tratar de los problemas relacionados con las asambleas sinodales.

Al comienzo del volumen figura una relación de los títulos de la bibliografía fundamental utilizada, con las abreviaturas y siglas. Tres índices —de manuscritos, onomástico y temático, y sistemático— cierran esta obra, cuya aparición supone un auténtico enriquecimiento para la ciencia de la Historia del Derecho Canónico.

JOSÉ ORLANDIS

## LA PARROQUIA EN EL CODIGO

Marcello MORGANTE, *La parrocchia nel Codice di Diritto Canonico. Commento giuridico-pastorale*, Ed. Paoline, Roma 1985, pp. 205.

El autor es Obispo de Ascoli Piceno, en Italia. Fundamenta su estudio en el derecho universal, las disposiciones de

la conferencia episcopal italiana, la reciente legislación concordataria (los acuerdos de «Villa Madame», de 18 de

febrero de 1984) con las Normas de noviembre de 1984 sobre la sustentación del clero. La bibliografía de referencia es, por consiguiente, prevalentemente italiana.

La parroquia no es sólo una estructura jurídica: es antes de todo una comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral se encomienda, bajo la autoridad del Obispo diocesano, a un párroco como pastor propio (cf. c. 515 § 1). En un estudio sistemático de los cc. 515-572, Morgante detalla sucesivamente las normas relativas a: 1) la parroquia; 2) el párroco; 3) la cura pastoral, que implica un conocimiento de los fieles encomendados, y una tarea de evangelización (catequesis, misiones populares, etc.) y de santificación. Trata aquí de los ministerios: «al lado del ejercicio ordinario del sacerdocio común de los fieles, la plena articulación de la ministerialidad de la Iglesia postula que los fieles sean llamados y escogidos, en conformidad con su vocación y su disponibilidad, para peculiares servicios a la comunidad» (p. 60). Y opera la distinción entre ministerios ordenados y ministerios no ordenados (instituidos y de hecho), los cuales surgen en la Iglesia como expresión de los carismas del Espíritu Santo para la utilidad común.

En este apartado se encuadran también otros muchos supuestos: ejercicios de piedad, tiempos y lugares sagrados, obras de caridad, consejo pastoral, sustento del clero, asociaciones, etc. Dedica unos párrafos a la *promoción eclesial de los laicos*, con sendas llamadas a los documentos del Vaticano II. Esta promoción ha de reconocerles de lleno su condición y papel específicos en la única misión de la Iglesia. La capacidad de los laicos para desempeñar algunos oficios en la Iglesia, sancionada en el

Código, no constituye propiamente una «promoción eclesial» ya que, según entendemos, sólo se actualiza una potencialidad que tienen en cuanto *christifideles*, en cuanto incorporados a la Iglesia por el bautismo. Algunos autores han expresado sus reservas a este respecto, y no sin razón hacen notar que estos oficios a los que los laicos pueden ser deputados competen a los diáconos, quitándoles a éstos las funciones que les son propias, con el consiguiente riesgo de clericalizar a los laicos (cf. por ejemplo E. Corecco, *Aspetti della ricezione de Vaticano II nel Codice di diritto Canonico*, en «El Vaticano II e la Chiesa», a cura di G. Alberigo y J. P. Jossua, Brescia 1985).

Para el juicio sobre la «eclesialidad» de las asociaciones, remite Morgante a los criterios de la conferencia episcopal italiana (p. 109): a) ortodoxia doctrinal y coherencia de los métodos y comportamientos; b) adecuación al fin de la Iglesia; c) comunión con el Obispo diocesano; d) reconocimiento de la legitimidad de las formas asociativas y disponibilidad para la colaboración con otras asociaciones.

El capítulo cuarto se detiene en las obligaciones anejas a la cura pastoral de los cc. 532-537. Cobrará particular importancia el consejo de asuntos económicos a contar desde el uno de enero de 1990, fecha en la que los fieles tendrán que tomar el relevo del Estado y proveer al sustento del clero, a los gastos del culto y aquellos ocasionados por las actividades pastorales. La gestión de los bienes recaerá sobre todo en los fieles laicos, y los ministros sagrados podrán dedicarse en exclusividad al ministerio sagrado, conforme a lo que se lee en Hechos 6, 2-4 (p. 148).

Los capítulos siguientes tratan brevemente de la parroquia vacante, de la cura pastoral *in solidum* y de los vica-

rios parroquiales. Añade Morgante, en apéndice, un comentario a los cánones sobre los arciprestes, los rectores de iglesias y los capellanes, concluyendo con unas consideraciones sobre la «religiosa-párroco», cuyos deberes son los mismos del párroco, con excepción de aquellos que requieren el carácter sacerdotal y la jurisdicción. El autor es del parecer que, fuera de los casos de

parroquias con pocos habitantes —que no requieren una presencia continua de la «religiosa-párroco»—, será conveniente confiar la cura pastoral a un grupo de religiosas *in solidum*, siendo una de ellas responsable del conjunto, siempre haciendo cabeza un sacerdote como moderador, con el poder y las facultades de un párroco.

DOMINIQUE LE TOURNEAU